

My doubt in front of the United Nations Sustainable Development Goal No. 1

El primer propósito de la artista Núria Güell ha sido usar el espacio del cartel instalado en los jardines de la Oficina Cultural de la Embajada del Reino de España en Washington DC a modo de anuncio y apelar a la caridad de los espectadores en la capital estadounidense. En él, Núria propone el apadrinamiento de una artista española con un aporte mínimo de 300 dólares, el equivalente aproximado de lo que tienen que pagar mensualmente los artistas en España para trabajar bajo el amparo de la legalidad. La propia Núria sería quien recibiera las posibles ayudas. El espectador-participante de alma caritativa que apadrinara a Núria Güell recibiría, como muestra de agradecimiento, un dibujo original firmado por la artista.

Se proponía contactar vía mail o accediendo a la web de la artista.

Esta acción, en su secuencia anuncio – contacto – donación, responde a [una de las metodologías](#) que Güell aplica en su práctica y a la que llama “réplica analítica”. Consiste en encarnar y replicar la misma actitud del fenómeno social o político que se está analizando para evidenciarla, en sus obras en concreto, a través del marco artístico. Así, tanto el marco como la activación del trabajo actúan como una lente de aumento que permite analizar desde una perspectiva crítica los matices de lo que está socialmente normalizado. En esta ocasión el campo sobre el que nos propone reflexionar es el primero de los Objetivos de Desarrollo Sostenible: Poner fin a la pobreza en todas sus formas en todo el mundo.

Para ello, en su investigación apela a la revisión de dos cuestiones fundamentales. En primer lugar, el propio concepto de pobreza. Carencia o necesidad que no sólo debería medirse por un índice o factor económico. Recordemos que la cultura no está comprendida en ninguno de los ODS.

En segundo lugar, señala la falta de acuerdo real para trabajar de forma efectiva y coordinada internacionalmente para una justa distribución de la riqueza. Las intenciones de esta agenda se plantean incongruentes cuando son los mismos firmantes en situación de privilegio, los países occidentales, los que no consiguen llegar a un pacto de control del fraude y evasión fiscal internacional.

Núria, con fina ironía, planteaba una única vía posible: la caridad. Nos recuerda que la filantropía, esa supuestamente empática bondadosa incuestionable, ya era señalada por Oscar Wilde en 1851 que hablaba de estas virtudes como “remedios que forman parte integrante de la enfermedad”. La solución se manifiesta ya desde el propio cartel, integrado como una parte más de un paisaje político, como el maquillaje de las buenas intenciones de estados y corporaciones, que bajo campañas y logos esconden paternalismo, cuando no cinismo, y denuncia esta contradicción estructural y sintomática.

A pesar de la apertura del equipo de la Oficina Cultural de España y la total libertad para proponer las acciones que las artistas están ideando en el marco de este proyecto, al no poderse realizar exposiciones en la Antigua Residencia que impliquen un intercambio comercial y/o económico, el trabajo de Nuria no puede llevarse a cabo. De manera coordinada, tanto la artista como la curadora, creemos que exponer toda esta secuencia de hechos e imposibilidades añade una capa más al proceso de *My doubt in front of the United Nations Sustainable Development Goal No. 1*.

Se suma así la reflexión sobre cuál es la capacidad de acción real que tenemos desde el arte contemporáneo, en un proyecto como *No sólo qué, también cómo* que se ha propuesto analizar la agenda 2030, y en general, al igual que entender cómo de preparadas estamos todas -creadoras, audiencias e instituciones- para abordar y replantear los modos de hacer, ya sea arte o política.

Marta Ramos-Yzquierdo